

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

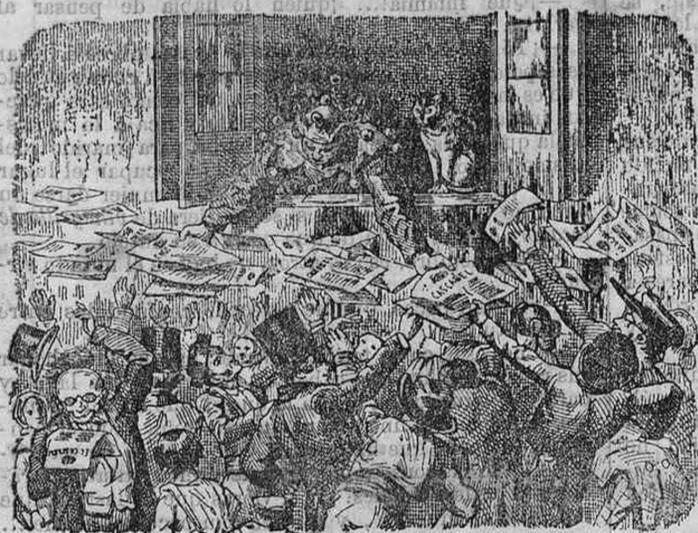
MADRID. Tres meses... 9 rs. Seis id... 18 Un año... 30

PROVINCIAS.

Tres meses... 10 rs. Seis id... 18 Un año... 34

DIRECCION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO. Tres meses... 15 rs. Seis id... 28 Un año... 54

AMERICA.

Seis meses... 38 rs. Un año... 70

FILIPINAS.

Seis meses... 60 rs. Un año... 110

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO Y POLITICO.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérsele al gato. Lo que fuere sonará.

GALERIA DE MATRIMONIOS.

TAL PARA CUAL.

Nacieron el uno para el otro. El, feo como un coco, ella fea como una coca, que así se debe llamar la mujer del coco; ella tonta de capirote, él tonto de solemnidad; ella chismosa y enredadora, él metesillas y sacamuertos; ella puerca y desmanotada, y él un Adán con calzones, holgazán como el solo... en fin, no se ha visto jamás matrimonio más igualito, más antipático y más cargante.

Se conocieron en una novena a las Animas benditas; él estaba sentado en un banco, y ella sentada en un ruedo a los pies del banco, ó a los pies de don Gerónimo, que así se llama la parte masculina de este matrimonio que tengo el honor de presentar á mis favorecedores.

Ella estaba con su tia, una tia más vieja que Noé, gran devota de las Animas benditas, por haber sido casada tres veces, y enviado á la mansion de las ánimas á sus tres maridos, que todavía se le aparecian en sueños, y ella, para desagrararlos en muerte, ya que tanto les agravio en vida, en cuanto se anunciaba una novena á las Animas, allá iba, deseosa de obtener el perdon de sus culpas.

A la sobrina le cargaba la tia extraordinariamente, porque era la tia una mujer muy rígida y severa, que ni la permitia novios, ni siquiera asomarse al balcon, ni la dejaba hablar con otra persona que con el aguador y con el perro de lanas que tenia, tan sucio y asqueroso, que ni se sabia de qué color era, ni dónde tenia la cabeza ni el rabo, porque las lanas, que nunca entró en ellas tijeras de esquilador, le cubrian completamente. Este perro, inseparable compañero de la tia, iba con ella á todas partes, como que ella le llevaba en brazos, y de cuándo en cuándo recibia un beso de su ama, que unas veces se lo daba en el hocico y otras en la parte posterior, porque como queda dicho, el perro estaba envuelto en las lanas, y lo mismo se podia creer que la cabeza era la cola como que la cola era la cabeza.

El tambien vivia con un tio, con un tio avaro, que le escatimaba la ropa, los garbanzos, todo, que le acariaba á estacazos, que le cogia la paga. — estaba empleado con cuatro mil reales, — y le daba de ella cuatro cuartos todos los meses para salir airoso de algun compromiso. El muchacho, — un muchacho de veintiseis años, — estaba ya de su tio hasta los pelos; pero de carácter débil y sin iniciativa, y criado á pescociones y tirones de orejas y azotes, sufría al tio, y acompañaba al tio, y se iba quedando como una flauta, porque en casa del tio se comia menos de lo preciso para vivir.

Tambien el tio era hombre de hacer novenas, cosa muy santa, cuando quien las hace no es un pilla de siete suelas, hipocriton taimado, incapaz de hacer un favor al prójimo, y capaz de irse á la novena despues de haber hecho alguna pillada.

La muchacha, — veintiocho años cumplidos y muy feos, — miró á Gerónimo, y éste miró á la muchacha. Acostumbrada ella á ver á su tia y al aguador únicamente, le pareció el muchacho un Apolo de Belvedere, y habituado él á no ver mas que á una empenista, gran amiga de su tio, y que daba á réditos, á peseta por duro á la semana, el dinero del avaro, creyó al ver á Dorotea que tenia en su presencia á la mismísima Venus de Milo, vestida y calzada.

En los nueve dias que duró la novena de las Animas, no se quitaron ojo los dos jóvenes, y el último dia él la entregó una carta, concebida en estos terminos:

«Señorita, yo la amo á V. desde que la ví, y si V. me ama me lo dirá V. con franqueza, advirtiendome que vengo con buen fin, y que no me gusta engañar á na-

die. Mañana pasará por debajo de la casa de V. á las diez de la mañana, y me hará V. el favor de tirarme por el balcon la contestacion, para mi gobierno. Sin más por hoy, consérvese V. y mande como guste á su afectísimo servidor, que solo desea llamar á V. esposa. — Gerónimo Tenacillas.»

A esta carta contestó ella en los siguientes terminos: Sr. D. Gerónimo.

Mu y señó migo y amigo. Despues de salhu darle á V. paso á decirle que maecho V. yoral mucho; con su apciabile que tengo, á la vista V. mainteresao tan bien en la novena de las An y mas, y muchas bezes me ah quitado V. la Debosion, porque miraba V. de un amane- ra qe propiamente parezi aque meq eria V. trajar qon lavista. Si á V. le parreze nos espermentarremoz antes de qe no podamos bolvernos hatras, y si V. be qe llo soi una muguer de forma y llo beo qe tan bien V. es l ohmbre rijular enthoncos lla podremos Kasarnos, y no soi más larga porque mi Tia me está yamando para qe la heche una mano en la Kocina, porque está planchando. Sin más poroy se rrepite de V. su apreciable amija y futura esposa. — Dorotea Parrada.»

Y así entraron en relaciones Gerónimo y Dorotea, y se vieron, primero sin hablarse, por causa de la distancia á que se encontraban siempre, y al fin se hablaron por el ventanillo, y se escribieron cada carta que podia arder en un candil.

Experimentados así, convinieron ambos en que ambos se convenian, y ambos se decidieron á hablar á los tios y á pedirles el correspondiente permiso para contraer matrimonio. La tia, en cuanto oyó hablar de novio y boda, arrimó unos cuantos pescociones á la sobrina, y el tio, oyendo la conmovedora relacion de los amores de su sobrino, se conmovió de tal manera, que no pudo prescindir de arrimar un pié de paliza al muchacho que le deslomó, y le tuvo muchos dias alejado del ventanillo de su adorado tormento.

Pero el destino, ese señor á quien echamos la culpa de todo lo que nos sucede, tenia formalmente decidido hacer aquel bodorrio, y al efecto se valió de un ataque furioso de asma, que envió á la eternidad al pica- ro viejo sin poder hacer testamento, ni siquiera cargar con el dinero y llevárselo por delante, como hubiera deseado en su insaciable avaricia.

Y hallóse Gerónimo heredero forzoso y único del viejo, que tenia un talego de onzas, y no pocos intereses en manos de la empenista que ya he citado, y que no se le pudieron arrancar, por más que intervinieron en el asunto celosos y entendidos curiales.

La tia, en vista de las onzas del novio, creyó que su sobrina no podia hacer cosa mejor que casarse, y mejor hubiera querido casarse ella misma, y Gerónimo entró en la casa de la novia, y se arregló la boda, y se casaron, y el Destino, decidido á proteger al nuevo matrimonio, hizo de manera que en la boda la tia se comió cuatro libras de yemas de coco, y por la noche ya le estaba contando el exceso al mismísimo demonio, pues no es creible que, á no ser el demonio, quisiera nadie aquella alma empedernida.

Y se encontraron los dos libres, felices, independientes con las onzas del tio, y las que se encontraron tambien envueltas en unas medias viejas de la tia, y se dieron á luz, es decir á lucirse y á vivir como correspondia á personas de su clase y de su dinero...

Desde entónces, todo Madrid conoce á este matrimonio antipático, que va á todas partes, que en todas partes danza, y al que en todas partes se recibe porque tiene dinero.

Peró VV. no han visto nunca mujer más murmuradora, de peor intencion y más mala lengua. Le armaria un caramillo á su madre si viviera, y por saber una faltilla de alguna de sus amigas, daría ella lo que la pidieran.

En las casas que frecuenta, se la teme como á una espada desnuda, y no hay novios ni matrimonio que no pierdan la paz y acaso la felicidad, por sus cuentos y chismes, en lo cual la ayuda grandemente su marido.

Y es que tienen ambos envidia de todo el género humano. El no está contento con tener dinero, y quisiera tener talento, ó ser diputado, ó ser ministro, ó tener mujer guapa, ó en fin, tener algo bueno, como tiene todo el mundo.

Ella no puede ver con paciencia una mujer bella, ni una casada con un buen mozo, ni una virtuosa dama á quien todos admiran y respetan, y odia cordialmente á todas las que por cualquier concepto le llevan ventaja.

En las modas es extremada, y como es tan fea, siempre va hecha un mamarracho, y ella, aunque aparenta estar muy ufana, lo conoce y no se lo puede perdonar... á las demás, como si nadie tuviera culpa de que sea un estafermo.

Viendo que, á pesar de su dinero, no daba golpe en las reuniones, que no podia tomar parte en las comedias que se representan en las casas de la aristocracia, que no la sacaba á bailar nadie más que su marido, ha recurrido á un recurso extremo para llamar la atencion; se ha hecho poetisa, y escribe todo género de desatinos, y en todas partes los lee, para lograr aplausos vergonzantes, y alguna vez únicamente los de su marido, que es el encargado de extender por el mundo la fama de su mujer.

El tambien hubiera querido hacer versos, pero ni aun tan malos como los de su mujer puede hacerlos, y su papel se reduce á enviarlos á los periódicos, ó á llevarlos él mismo, aunque su mujer tiene odio mortal á los periódicos, porque estos no le publican sus disparates, no porque sean disparates, sino porque están muertos de envidia.

En suma: este matrimonio es un matrimonio que no sirve en el mundo mas que de estorbo. No hacen nada bueno ambos esposos, no saben nada, no quieren á nadie, no tienen caridad, no se divierten en ninguna parte, á ninguna parte faltan, y en ninguna parte hacen falta.

C. FRONTEIRA.

EL MURMURADOR.

Dicere de vitis, parcere personis. HORACIO.

Como el célebre Espronceda, por probar un nuevo sentimiento, rabio yo por escribir epigramas y citar nombres de autores, comprendiéndome gustoso en el número de los que critica Figaro, en un artículo Mania de los epigramas, por tal de poner á mis escritos palabrillas en latin, que, como dice el último citado, nos dan para con la generalidad cierta fama de hombres doctos.

Peró no quiero dejar sin traduccion el epigrafe, aun cuando no sea más que para demostrar que entiendo de latines. Quiere decir que se deben censurar los vicios, sin nombrar á las personas, y yo le traigo á este caso, para daros á entender que quiero ocultar el nombre de mi amigo Luis Fernandez, al censurar un vicio, del que, si ya se ha curado, ha padecido, y padecen la mitad más otros tantos de los que pueblan el mundo... pero ¡al diablo con mi cabeza, que está á pájaros! [pues no os he dicho ya el nombre, cuando pensaba ocultarlo!]

Ya es inútil el epigrafe... pero quedensé las cosas como están, y puesto que lo dicho ha ocupado sus renglones y llenado el hueco que mi cabeza vacía no puede llenar de ideas, pasemos al hecho, ó, como se decía antes que habia cosechas y aun ahora que no las hay, vamos al grano.

Pues el tal Luis es un hombre que, no teniendo nada que hacer, cosa muy común en estos tiempos, y enojado con la naturaleza de una felicidad que embiste, se ha dado á vengarse de las injurias recibidas en los demás racionales que con mejores prendas nacieron, y en las mujeres, especialmente, de los desdenes que su desengañada cara, peor figura, ningún caudal y menos virtudes le grangean.

Y como ni es hombre capaz de hacerse *Quijote* de sus desgracias, para enmendar el *tuerto* de haber nacido *idem* y estebado, ni tiene dotes para vaciar en acibarados escritos un odio de ochenta grados contra la sociedad y el mundo entero, se dió á la *murmuración*, pasatiempo de desocupados, en opinión de los que lo están, y arma tan mortífera como cobarde, según el parecer de los que juzgan que nada divertido es roer al prójimo la honra, aunque ella de los pecados esté ya roída y mordiscada.

Porque sucede que el camino de la murmuración está encebado, que es casi imposible detenerse en él, como se dé el primer paso, y que el que se acostumbra á ella, se lastima de hallar una persona en quien no emplear su mordaz lengua, por lo cual inventa y suple con viles enredos las tachas que no halla en quien le sirve de blanco.

Esto sucedía á Luis, y yo, —sin saberlo, porque de otro modo le hubiera huido, si no por virtud, por interés propio, —me reunía con él algunas noches del verano último, y juntos íbamos á recrear la vista en los hermosos rostros con que las madrileñas compensan la falta de flores en el paseo del Prado.

No había persona que yo mirase, de quien no me contara, fuera ó no preguntado por mí, aventuras amorosas, cuando no llenas de escándalo, contadas con reticencias y pausas, que daban lugar á las más viles sospechas. Verdad es que yo dudaba de cuanto me decía; pero si el que duda no afirma, tampoco niega; y en estas dudas, siempre el instinto maldito nos inclina más á creer que á negar, cuando lo que se nos cuenta es algún pecadillo ajeno.

—Mira, mira aquella rubia... la que habla con el oficialito. Dicen de público, y hay razón para creerlo, que está casada en secreto con un teniente, y que no noticia su enlace por temor de que castiguen al esposo, que ni ha hecho el depósito, ni pedido licencia para casarse. Sin embargo, mira cómo coquetea con el oficialito.

—Hombre, mira qué rubia tan graciosa! le dije interrumpiéndole en su cuento, que, por lo que pudiera tener de falso, me era poco agradable, y le señalé una joven hermosa que á nuestro lado pasaba, acompañada de una señora mayor.

—Ya sí, es la Amelia! ¡Mucho sea que tú no la conozcas! Ellas no tienen más que la corta viudedad de su madre, trescientos reales al mes, y tienen que coser ajeno para ayudarse... ¡quieres decirme cómo se explica ese lujo!

—Acaso sus economías, su trabajo...
—¡Bah! ¡bah! ¡su trabajo!... como en el mundo todo se sabe... pero mira cómo saluda á aquel señor coronel...

—Y qué tiene de extraño? un saludo lleno de comedimiento y delicadeza...

—Sí; eso parece al que no está en antecedentes... pero... vamos, hijo, tú eres tonto. Tanto tiempo en Madrid, y no conoces á nadie!

—Pues no digo nada, la viudita aquella que va con aquel polluelo! él viste también de luto, y pasa plaza de *cuñado*; pero personas que los conocen aseguran que lo son tanto como tú y yo... en fin, estas son historias.

Así se iba divirtiendo mi acompañante, refiriendo cuentos, lanzando injurias y vomitando imprecaciones contra cuantas personas veía, fueran ó no sus conocidas.

Y hay que advertir que saludaba á algunas de ellas con tan afectuosos modales y distinguidas frases, que, puestas en contraste con lo que después decía, me hacían exclamar de cuándo en cuándo: —¡Lo que es el mundo!

Para él no había honra á salvo ni virtud completa: de la joven ó vieja, viuda ó casada, que no me contaba una historia *non santa*, me contaba dos ó más: de este modo él fué cebando su saña, y yo teniéndole en desprecio, y al par á aquellas personas cuyas aparentes virtudes me mostraba él como máscaras de encubiertos vicios.

En esto se ofrecieron á nuestros ojos los talles de una niña y de una madre al parecer, que, pasando á nuestro lado sin darnos tiempo á reconocer sus facciones, se nos pusieron delante, paseando en la misma dirección que llevábamos nosotros.

Lo que de la joven podíamos ver, era un cuerpo elegante y flexible, un cuello de alabastro, velado en parte por su cabello negro, que, partido en dos hermosos bucles, se perdía á nuestras miradas tras sus redondos hombros, y cuando más, aunque de tarde en tarde, y por efecto de algunos movimientos naturales en su marcha, rasgos de un perfil, que, aun mostrándose ligeramente, si no daban á conocer á la niña, daban, sí, indicios de una juventud y belleza que adivinábamos sin alcanzar á ver.

Acaso porque á medias la miraba, despertó en mí la curiosidad y el deseo de verla; mas notado por mi amigo, me detuvo, diciéndome á la vez con una sonrisa maliciosa y burlona:

—No te incomodes: tan conocida me es, que ni necesito verle el rostro. Es *Elisa*... ¡Si vieras qué historia! parece plana de chico por los borrones que lleva.

—Debes haberte equivocado: ¡si parece tan jóven!...
—Para que veas que no me engaño, te diré más: su apellido es *Lopez*, y vive allá, por la plazuela de X.

Ahí donde la ves, tan jovencita y con esa cara de no haber quebrado un plato, ya ha sido causa de un suicidio: un chico, artillero por más señas, que se iba

á casar con ella, y que la pilló unas cartas que... ¡qué tal serian cuando el mismo día el muchacho se mató!

—¡Qué infamia!... ¡quién lo había de pensar al verla!...

—¡Tóma! pues es preciso que te acostumbres á llevar esos petardos. En este mundo se ve esto á cada paso: lo que es la virtud, ha muerto; pero así como esos generos imitados hacen parecer elegante y rica á la modistuela que anda á caza de un imberbe para marido, del mismo modo la *hipocresía* ha venido á ocupar el lugar de la *virtud*. Hoy le es tan fácil á la mujer darse un baño de *inocencia*, como si se lo diera de *vinagrillo de tocador*: es una droga de que usan á su antojo.

—Pero hombre, eso es atroz, no hay en el mundo virtudes.

—Son tan pocas, que no parecen, confundidas entre la multitud.

—Pues esa, como te iba diciendo, ha querido ahogar sus remordimientos, si caben en mujeres de esa laya, y para conseguirlo, ha hecho lo que el que en su pantalón blanco le cae una mancha negra, teñir todo el pantalón: es decir, que ha querido embriagarse en sus pecados, y lo ha conseguido, porque nunca faltan adoradores á esas deidades. ¡Y si vieras que es lástima que tan fácil se muestre, y que en tan poco se estime... porque, eso sí, es bonita si las hay.

Iba escuchando nuestra conversacion uno de esos viejos que, porque las canas, ya que no su prudencia y virtudes inspiren algún respeto, se las tiñen, si las tienen, ó cubren si no su mollera con una peluca riza; uno de esos *viejos verdes* que aun babea á cada paso enamorados conceptos, con los que, como el caracol manchan el oído porque pasan, y que, prendado acaso de la joven, la seguía tan de cerca como lo iba de nosotros.

Enterado de la historia antedicha, y creyéndola cierta, mostraba en sus atrofiados labios una caduca sonrisa, cada vez que Luis pronunciaba las palabras *fácil, estimada en poco*... etc., hasta que, animado por lo que oía, y en ocasion que la niña y la mamá retrocedían en su paseo, profirió en los oídos de aquella algunas palabras que no pude entender, pero que súbitamente hicieron asomar el rubor á las mejillas de la joven, y dos lágrimas sentidas á sus ojos.

—¡Infame!... fué la única palabra que pronunció la madre, ruborizada también, y dirigiéndose al viejo con una mirada llena de desprecio é indignación; y antes que yo me diera cuenta de lo que veía, observé que Luis se lanzaba con ira al viejo, y cogiéndole del brazo fuertemente, repitió la misma exclamación: —¡Infame!... Y después de un momento, como hablando consigo mismo, prosiguió, soltando al viejo: —No, el infame soy yo...

No pude en algún tiempo darme cuenta de lo que pasaba; pero viendo que Luis tomaba del brazo á las dos señoras, y que marchando con ligereza las sacaba del paseo, los seguí, y pude enterarme de todo lo triste del caso que mi amigo *Fernandez* me contó con mil sollozos y protestas de corregirse para en adelante: —Eran su madre y su hermana aquellas á quienes, sin conocerlas, había deshonrado solo por el prurito de murmurar sin descanso.

Amargo y prolijo llanto y verdadero pesar han lavado en parte su culpa; pero corregido del todo, al ver cuál vienen contra nosotros los golpes que injustamente apestamos contra el prójimo, no solo no pronuncian sus labios ni aun la más justa censura, sino que huye de los murmuradores, á quienes odia, y contra los que clama tanto como ayer les ayudaba en sus críticas fallaces.

E. SIERRA VALENZUELA.

QUIEN SOLO FLORES POSEE, SOLO DA FLORES.

—¿Por qué estas pálida y triste, mi cándora Adela? ¡Tienes apenas quince años, acabas de saludar la vida, y ya tus ojos se fijan melancólicamente en el cielo, buscando tal vez una adorada imagen entre las blancas nubecillas, tal vez una promesa celeste en cambio de tus perdidas esperanzas!

—¿Es que has hallado ya una espina entre las rosas que siembran el camino de la juventud? ¿es que tu corazón virginal, abierto á las más dulces emociones, ha recogido dolor y falsa en pago de su cálida ternura? ¡Ah, sí! ¡tus mejillas se tiñen de rubor... se balancea una lágrima en tus párpados! ¡Pobre niña! ¡Pobre niña, que al empezar la senda de la vida has creído ver brillar un diamante entre ramilletes de flores, y al recogerlo ansiosa has hallado que las flores estaban marchitas y el diamante que brillaba herido por los rayos del sol era un charco de inundo lodo! ¡Pobre niña!

—¿Pero qué es lo que murmuran tus labios, contraidos por el dolor? ¿qué palabra es esa que has pronunciado en voz baja? ¿qué es lo que has dicho, Adela? ¡Venganza! ¡anhelas vengarte? ¡Pero cómo? ¿de quién? ¿No sabes que la mujer no debe aspirar á la venganza? ¿no sabes que ni aun la queja le está permitida á su decoro? ¡Ah, retira esa palabra, retírala, porque no sienta bien en unos labios de mujer, en unos labios de quince años! ¡La mujer, Adela, es hermana de los ángeles, y no debe contaminar sus blancas alas rastreándolas sobre el lodo de la tierra! ¡Cuándo cometes una acción indigna, tu fiel compañero, tu buen ángel de la Guarda, no se venga, no se indigna, no te reprocha, nó! ¡Tu buen ángel de la Guarda flora, y ofrece al Eterno sus lágrimas en expiación de tu extravío!

—¡Dios formó á la mujer para ser ángel de la Guarda de los míseros mortales! ¡compadezcámoslos si yerran, lloremos por ellos, dulce Adela! ¡Sean nuestra abnegación y nuestra virtud el crisol de sus errores; sea nuestra virginal pureza el espejo en el cual miren retratada su negra culpa, y humillados al ver su inferioridad, tal vez abjuren sus flaquezas, tal vez comprendan cuán sublime es nuestra misión en este mundo y nos tributen el debido culto!

Ven, mi Adela, enjuga tus lágrimas, apoya tu ardorosa frente en mi regazo, yo te contaré una historia en la cual aprendas cómo se vengán las nobles almas; oye:

Existe en la Persia una ciudad muy notable por sus fortificaciones naturales, pues está situada sobre un picacho, y las rocas, escalonadas y en anfiteatro, la sirven de baluartes. Ofrece un aspecto singular por las numerosas grutas cortadas en la Peña, que sirven de morada á una parte de sus habitantes, y por el extraño contraste que forman sus casas de ladrillo, sucias y achataadas, sus calles estrechas y llenas de escombros, con el ameno valle que se extiende á sus pies, y es el más fértil de toda la Persia.

Esta ciudad se llama *Yezd-Hast*. En sus inmediaciones, dice Mr. Alexander, se ve aun el *tiprés*, al cual en tiempo de *Pietro della Valle* se daban mil años de existencia, y la mina de plata que hace muchísimo tiempo no se explota.

También se encuentra la famosa fuente de nafta que pertenece al soberano, y sobre una montaña inmediata se descubren esculturas que representan al rey Sapor á caballo con romanos á sus pies. Algo más distante, y cerca de *Tiruzabad*, donde se fabrica la mejor agua de rosa de toda la Persia, se eleva una inmensa columna de 150 pies de alto, y se hallan las ruinas de un famoso templo de los *Guébros*.

Los *Guébros*, Adela, son adoradores del fuego. Se titulan á sí mismos discípulos de *Zoroastro*, y adoran al *Ser Supremo* bajo el símbolo del sol, como emblema de su pureza. Son, en general, hombres dulces, pacíficos y filántropos, ocupándose los más en el comercio.

El principal teatro de sus devociones lo tienen en el N. de Persia, en un terreno combustible, situado á cuatro leguas de *Balsu*. Este terreno está impregnado de vapores inflamables: se encuentran en él muchos pequeños templos antiguos, en uno de los cuales pretenden los *Guébros* conservar aun las llamas sagradas del fuego universal, y este fuego, exhalado por la extremidad de un grueso tubo clavado en tierra, hace el efecto de una lámpara alimentada por una materia muy pura. Este sitio es la *Meca* de los mahometanos, y allí van en peregrinacion todos los devotos del reino; pero esto no les impide tener sus templos diseminados por todas partes.

En el que te he dicho que se elevaba cerca de *Yezd-Hast*, habitaba hace muchísimo tiempo uno de los más ilustres jefes de los *Guébros*, y por su inmensa sabiduría, por su vida austera, era el objeto de veneracion de todos sus habitantes. Se llamaba *Yori*. *Yori* era un anciano de blanca barba, de aspecto venerable. Ignorábase su edad, pero se creía que había visto más de ochenta veces renovarse las hojas de los árboles. A pesar de esto, era alto, erguido, de mirada viva y penetrante. Los habitantes de *Yezd* comparaban su sabiduría á la profundidad de los mares, y su inagotable bondad al delicioso pan que fabrican, y que hace célebre la ciudad en toda la Persia. Esto ha dado lugar á un dicho vulgar, según el cual debe un hombre, para ser feliz, comer pan de *Yezd-Hast*, frutas de *Adherbijan*, beber vino de *Shirás* y poseer á una georgiana.

Ahora bien, á *Yori*, según este axioma, solo le faltaba la georgiana para ser completamente dichoso.

Pero como su vida había sido un tejido de acciones virtuosas, la *Providencia* quiso concederle en su ancianidad esta anticipacion de las delicias del Paraíso.

Era el mes de *Abril*, el mes de las lluvias benéficas que hacen germinar los frutos y las flores, el mes de suaves brisas, que parecen más suaves comparadas con el helado cierzo, y que al hacer balancear las ramas de los árboles, cubiertas de renuevos, llenan el ambiente de perfumes y armonías.

En ese mes, toda la naturaleza respira una poética dulzura, y en cada átomo de la creacion parece que se leen escritas promesas y esperanzas. En ese mes el alma se enjuvencé y cree hallarse trasportada á aquellos risueños años de su vida, en que las nubes azules ó inflamadas veía reflejarse en la imagen de su felicidad futura, en el murmullo de las cascadas distinguía los acordes de un amor sublime. En aquella edad, en que aves, flores y fuentes eran otros tantos ecos de su dicha, porque entonces el alma cantaba, llena de alegría y entusiasmo, dentro de su pecho, como el ruiseñor en la floresta.

Aunque he olvidado la época en que sucedió lo que voy á referirte, puedo asegurarte, sin embargo, que *Yezd* se hallaba en un estado mucho más floreciente que ahora.

Su rey era un rey jóven, llamado *Ofir*, orgulloso con las victorias que había alcanzado sobre los mahometanos, y amante del lujo y los placeres.

Rico con los despojos del botín, daba espléndidas fiestas y engalanaba su vetusta ciudad, adornando sus muros ennegrecidos con ricos tapices, sostenidos por guirnalda de flores. De este modo *Yezd* se parecía á una vieja coqueta, que procura encubrir sus arrugas con recargados adornos, sin ver que hace más notable el contraste, y descubre mejor las huellas que ha marcado el tiempo en su semblante.

(Concluirá.)

CASCABELES.

Se ha publicado el número 3.º de la Revista de Correos, periódico de gran utilidad para los empleados del ramo, el comercio y las personas curiosas.

- Un ingenioso industrial se propone, durante la Exposición de París, manifestar al público cosmopolita que acudirá á aquella capital, una porción de objetos muy curiosos, entre los cuales podemos citar los siguientes: El timón de la nave del Estado. La balanza de la justicia. La trompeta de la fama. La ropa de Pascua. Las parti chelas del concierto europeo. La chupa de dómimo. Un modelo de todas las virtudes (objeto raro y frágil.) La tea de la discordia. La ley de las compensaciones. La del embudo. El carro de la moda. Las alas de la gloria. El velo del olvido. La serpiente de los celos. El antro de la reacción. El juicio de la posteridad. El gusano de la envidia. El sol de la libertad. El sello de la honradez, etc. etc.

Al guardia civil á quien hace poco tiempo hirió en la calle de Sevilla un paisano que fué condenado á muerte y ejecutado, se le ha concedido una cruz sencilla.

El Grand Journal, periódico francés muy discreto, ha perdido su discreción, dando cabida á un artículo titulado Un baile público en Sevilla, que es un puro desatino desde el principio hasta el fin.

Lo más raro es que el autor ha estado, en efecto, en Sevilla; pero se conoce que fué al baile despues de comer fuerte. Está visto que ciertos escritores franceses no saben ó no quieren escribir la verdad sobre España, y sería mejor que no se pusieran á decir tantos despropósitos, que, si los dicen por ignorancia, dan pobre idea de su talento, y si los dicen por malevolencia, ponen de manifiesto su mala fé.

- Calla, tienes una cuchillada en la cara.
- Me he cortado afeitándome.
- Hombre, y cómo ha sido eso?
- Porque la navaja no cortaba.

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO III.

(Continuación.)

Andrés fijó en ella una escrutadora mirada. ¡Oh! yo también tengo remordimiento, repuso [la anciana comprendiéndolo, y por esto me complazco en hacer un paralelo entre la conducta de Rosa y la mia. ¡Si! ¡Yo también oigo la voz aterradora de mi conciencia, pero puedo exclamar con el orgullo del ángel caído que cometió el crimen por conquistar un cielo, que yo lo cometo por hacer la felicidad de mi hija! -¡No hay nada en el mundo que santifique un delito! dijo Andrés secamente. -Y si lo hubiera, exclamó Nicanora con las mejillas inflamadas y los ojos centelleantes; si lo hubiera, ¿cómo yo lucharía con mis remordimientos? ¡No, no! ¡No hay excusa, ni delante de Dios ni delante de los hombres; pero practicar el mal sin que nos reporte ninguna ventaja, es hacernos más indignos de la misericordia eterna! Pero dejemos esto. Pasó el tiempo. El conde y su esposa eran muy felices: se amaban, y figuraban mucho en la corte por su esclarecido título, sus cuantiosas riquezas y el favor que le dispensaban los monarcas. Cuando la fama de sus triunfos llegaba hasta el Retiro, en donde Rosa luchaba con el áspid de la envidia, se sonreía de pálido gozo al pensar que aquella felicidad haría más intolerable la desgracia que les preparaba. Afortunadamente, sus bondadosos tios no adivinaban el secreto de aquella infernal alegría, y bajaron al sepulcro el uno en pos del otro, con el consuelo de creer que solo dejaban felices en la tierra. En una cosa la suerte había favorecido menos á la condesa que á su prima.

En El Redactor, periódico de Santiago de Cuba, he visto un artículo firmado Carlos Frontaura, que se titula Los amigos. Francamente, yo no me acuerdo de haberlo escrito, aunque tampoco puedo asegurar que no lo he escrito. Así, pues, si su autor parece, conste esta aclaración mia, y si no parece otro autor, entonces mio es el artículo.

Leyendo un dramon infame su autor en una tertulia, al que encontró más cercano le dirigió esta pregunta: -¿No se le eriza á usted el pelo? Y el otro contestó: -¡Nunca! -¿Pues será V. insensible? -No, señor, gastó peluca.

La Epoca y algun otro periódico hablan muy cuerdamente sobre los tres años que ha durado la causa de la calle del Fúcar. Nos alegramos de que se hable de esto.

La Correspondencia ha servido á sus lectores, durante tres días, la amena lectura de la causa de la calle del Fúcar. No hay para qué encarecer la oportunidad de semejante escrito. Cuando la infeliz sentenciada acababa de expiar su crimen, ¿para qué traer otra vez á la memoria el delito? Purificada por la expiación y por el arrepentimiento, absuelta por el sacerdote en nombre de Dios, hubiera sido más generoso callar. Pero no es lo más grave que La Correspondencia haya publicado tan fuera de sazón la sentencia, con todos sus considerandos; lo más grave es que los números del periódico se hayan vendido por esa causa con gran profusion, dándose por uno cuatro cuartos y hasta un real.

El día 4 se celebró en la Parroquia de Santa Cruz el aniversario funeral por el alma de don Pedro Espinosa y Mora, capitán del batallón de Figueras. Roguemos á Dios por el jóven militar, y pidámosle consuelo para su atribulada familia.

El domingo se verificó en la Biblioteca nacional la distribución de premios anuales que marca el Reglamento. El señor Hartzbusch, dignísimo Director de la Biblioteca, leyó la Memoria de reglamento, y el señor Rossell algunos trozos inéditos de Moratin. La Memoria del señor Hartzbusch, prueba á la vez que el desarrollo que alcanza la afición á la lectura, y los progresos que hace la Biblioteca en la adquisicion de obras útiles, el gran celo y la elevada inteligencia con que aquel eminente escritor desempe-

Rosa tenia un hijo, y Elvira se los pedia en vano al cielo con preces fervorosas. Cuando murieron sus tios, Rosa, que los respetaba á pesar de todo, creyó que habia llegado el momento propicio de alcanzar la vengaza, y obtuvo de su esposo, harto débil y esclavo de sus caprichos, que fuesen ambos á habitar en Madrid. Era en aquella época en que el trono de Francia se bamboleaba, azotado por el huracan de la revolucion popular. ¡Oh! aunque pobre mujer, ajena á la politica, bien grabados tengo en la memoria aquellos azarosos sucesos que conmovieron al mundo. El conde de Aranda, que era entonces ministro, se oponia tenazmente á la declaracion de guerra que Carlos IV. queria hacer al pueblo francés, y esta tenaz oposicion determinó su caída. Sucedióle el príncipe de la Paz. Justo ó injusto, el odio que le profesaban los españoles, era inmenso. Tramóse, pues, una secreta y vasta conspiracion, que tenia por único objeto derribar al favorito, y el conde de Santa Agueda, intimamente unido al de Aranda por los dobles lazos de la amistad y las orencias, se puso al frente de ella. Ya estaba todo preparado, ya solo faltaban algunas horas para que se diese el golpe decisivo; pero los mejor combinados planes penden á veces de las más leves circunstancias, y basta el interés más pequeño para destruir los más grandes intereses. El odio que una débil mujer profesaba á su prima, vino á derumbar aquel edificio gigantesco, levantado á costa de tantos afanes, y que quizás hubiera cambiado por completo la suerte de la España. Rosa, acosada por su incesante anhelo de venganza, no reflexionó que pasaban de ciento los conjurados, y que iba á hacer muchas víctimas, á trueque de cebarse en una sola. ¡No pensó que iba á verter torrentes de sangre, no se acordó ella, que era madre y esposa, de las viudas y tiernos huerfanitos que iban por su causa á quedar sin apoyo en el mundo, no pensó más sino en que su dichosa prima, tan bella, tan halagada, pasaria del esplendor al desamparo; á la miseria! Esto es horrible, ¿no es verdad? ¡Y no obstante, por desgracia, es muy frecuente! ¿Y sabe V. quien la dió la primera luz de la oculta trama? Leopoldo, su inocente hijo, que solo contaba cuatro años de edad, y que repitió algunas palabras indiscretas, pronunciadas delante de él, mientras estaba jugando, escondido en un rincon. ¡Entretanto, Elvira era más dichosa que nunca: acababa de ver realizadas sus más bellas esperanzas, iba á tener un sér de su mismo sér, un alma de su mis-

ña su cargo de Director del primer establecimiento literario de reino. Con sumo placer hemos leído el libro de lectura que, con el título Para el corazón ha dado á luz el distinguido pedagogo don Gabriel Fernandez, director de La Educacion. La prensa, al recomendar este precioso libro á los padres de familia y á los profesores y profesoras de las escuelas de primera educacion, cumple su más sagrado deber en obsequio de la virtud y la cultura. Los que deseen adquirir esta obra y las comedias de niños, se dirigirán al Administrador del periódico La Educacion, en esta corte, calle del Infante, 3, principal.

CHARADITA.

La primera es una letra que en el alfabeto está: del inmortal Perogrullo debe ser esta verdad; la segunda te la encuentras en la escala musical, y prima, segunda y tercera verbo es grato por demás, que es el que yo más desee en el prójimo emplear; primera, cuarta y segunda nombre es de alguna beldad, y tambien de alguna fea; creo que nombre será; la quinta es prenda precisa de uniforme militar; y quinta con la primera es flor que te agradecerá; tercera y quinta es cosa sucia que no puedes evitar, si tienes poco dinero, y á pié por la calle vas; prima y quinta son juguetes para la dichosa edad, en que la conciencia calla, y el alma goza de paz, y el todo son militares de aspecto y aire marcial, ó paisanos que me cargan y que siempre están demás, queriendo en algunos sitios imponer su voluntad.

Hemos visto un aparato para enseñar á leer, invento de don Francisco Alonso, que indudablemente ha de hacer una revolucion en los métodos de enseñanza que se han seguido hasta el dia, por el tiempo y las dificultades que economiza á los niños. El autor es digno de recompensa por su laboriosidad y talento. ¡Quiera Dios que la encuentre!

ma alma, para que la ayudase á tributar fervidas gracias al Dios benigno que la colmaba de mercedes! Ajena á los planes de su esposo, vivia tranquila, forjando risueños proyectos para el porvenir, cuando una noche vió inundarse repentinamente su casa de gente armada. ¡Una mano alevosa habia entregado al favorito el secreto de la conjuracion, y la lista de los conjurados, que el conde guardaba en su poder! Este, al verse perdido, huyó disfrazado con el traje del jardinero, sin poder dar ni siquiera un adios á su desolada esposa. En cuanto á los demás conjurados, los que no pudieron fiar su salvacion á la fuga, pagaron con la cabeza su atrevido empeño. El conde se dirigió cautelosamente á la antigua mansion de sus padres; pero la justicia habia ya confiscado sus bienes, y tuvo que venir á refugiarse en mi casa. ¡A la sazón, acababa yo de perder á mi esposo honrado, yo ya casada con un mayor y antiguo mayor-domo de los señores de Retilla, del cual me habia quedado una tierna niña, que apenas habia nacido y ya carecía de amparo! ¡No necesito decir con qué efusion, di asílo al infeliz proscrito! Elvira, oportunamente avisada, vino á reunirse con su esposo, trayendo únicamente consigo algunas alhajas, que pudo salvar del pillaje en aquella noche de confusion y desventura, y apenas llegó á mi casa dió vida á una endeble niña. ¡Ah, mientras el árbol lozano ostenta con orgullo su pomposo ramaje, las aves le cantan endechas, el céfiro le acaricia, los insectos se arrastran á sus piés susurrando; pero si la segur del leñador derrumba su florida copa, el viento, trocado de amigo en enemigo, le arranca sus renuevos, las aves canoras se alejan, y solo quedan los insectos, que se amparan de su tronco, y lo emponzoñan, con su mofítico aliento! Elvira habia brillado demasiado, por su talento y hermosura en los altos círculos sociales, habia desperdado demasiado la envidia en los rencorosos pechos femeniles para que la calumnia no elevase su voz al vera abatida, mucho más cuando una mano oculta se ocupaba hacia tiempo en cubrir de todo su nombre. ¡Como la pólvora que se inflama y estalla repentinamente, al contacto de la menor chispa de fuego, así estalló la calumnia al contacto de su desventura!

(Se continuará.)

El premio de 500 rs., correspondiente a las suscripciones de seis meses, sorteado en esta Administracion el lunes 4, ha caido en suerte al número 944, correspondiente a don Francisco Moya, del comercio de libros, en Málaga.

El premio de 300 rs., correspondiente a las suscripciones de tres meses, ha caido en suerte al número que corresponde a don Genaro Tejero, suscriptor de Alicante, calle del Progreso, núm. 6, quien puede designar persona que cobre en esta Administracion previa presentacion del número.

Hemos recibido los primeros números de dos nuevos periódicos, titulados El poder temporal y La Caridad.

ARTICULARIO

Se están grabando las láminas de la novela Lo que puede una mujer, original de don Carlos Frontaura, director de EL CASCABEL. La edición de esta novela será de gran lujo. La publicacion comenzará el mes próximo. El autor es tambien editor de su obra.

Pu licamos el siguiente documento, que acredita la entrega de los 1,000 rs. al suscriptor con ellos agraciado.

He recibido de don Francisco Perezagua, Administrador del periódico político y literario EL CASCABEL, la cantidad de 1,000 rs., que me han correspondido como suscriptor por un año a dicho periódico, y poseedor del número 889, premiado en el sorteo de los citados 1,000 rs. entre los suscriptores por un año.—Y para que conste, y pueda acreditar la empresa de EL CASCABEL su formalidad, firmo el presente en Madrid a 4 de Febrero de 1867.—Son 1,000 rs. vn.—A ruego de Cándido Andrés, firma José Ruiz.

El sábado 16 del corriente, de 12 de la noche a 6 de la mañana, se celebrará en el teatro de la Zarzuela un gran baile de máscaras a beneficio de los pobres de la casa de socorro del segundo distrito de Beneficencia Municipal.

Tenemos entendido que están invitadas para este baile la grandeza, cuerpo diplomático, jefes de Palacio, todas las autoridades civiles y militares, y cuanto notable encierra la corte.

Recomendamos a los aficionados a la música La Biblioteca musical económica, que con gran aceptación publica en esta corte el acreditado profesor señor Toledo. Las personas que deseen mún-

sica buena y barata, deben aprovechar las ventajas que ofrece dicha publicacion.

Con rotable perfeccion se representó en la Zarzuela el lunes la comedia de Victoriano Sardou La casa nueva, traducida con el título Volar sin alas. Matilde, Catalina y Oltra hicieron grandes esfuerzos, y a ellos se debe que el público oyera con gusto los cinco pesados actos de la comedia.

En esta obra, como en todas las de Sardou, rebosa el ingenio y abundan las bellezas; pero hay en cambio escenas violentas que el público se resiste a pasar. La comedia es puramente francesa, y de aquellas que no se pueden localizar sino por autores de muchisima práctica. Don Ventura de la Vega, ó don Manuel Tamayo, hubieran hecho de esos cinco actos una comedia en tres, acaso mejor que la original.

La escogida concurrencia que asistió el viernes de la semana pasada al concierto organizado por el señor Pujol en el salon del Conservatorio, salió, como no podía ménos, muy complacida. Todos los artistas que en él tomaron parte, merecieron aplausos; pero muy especialmente los señores Pujol, Monasterio y Amigó, que se mostraron consumados maestros en el piano, el violin y el órgano expresivo. Una serenata de Gounod, tierna y sencillísima melodía que no creemos haya sido hasta ahora oída en público, mereció los honores de la repetición.

El señor Amigó, acompañando, y en dos piezas que tocó solo, demostró relevantes cualidades para el difícil manejo del órgano, entre las que nos parece que descuella una justísima pulsacion.

LA FLOR Y LA FUENTE.

A la flor dijo la fuente:
—¡Cuánto envidio tu color!
Y le contestó la flor:
—¡Cuánto envidio tu corriente!
—Gozas calma bendecida.
—Tú caminas por la tierra.
—En tí perfume se encierra.
—Tus aguas llevan la vida.
—Al cielo tu aroma sube.
—La fecundidad derramas.
—Tú los aires embalsamas.
—Tú vas a formar la nube.

—La aurora en tu seno deja
Sus lágrimas peregrinas.
—En tus aguas cristalinas
La luz del sol se refleja.
—Soy pobre flor perfumada.
—Sin gozo sigo mi rumbo.
—Yo aquí en la nada sucumbó.
—Yo voy corriendo a la nada.
—¿Por qué envidiar, si a la aurora
Terminará nuestra vida?
—Porque ambicion desmedida
El corazon nos devora.
—Fuente, sigamos las dos
Sin maldecir al destino,
Felices por el camino
Que nos ha marcado Dios.

RAFAEL BLASCO.

GEROGLIFICO.



Por lo contenido en este número, F. PEREZAGUA.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, A CARGO DE M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo,

ANUNCIOS.

PAVIMENTOS DE MOSAICO-NOLLA. Pavimentadores especiales para esta clase de soldados, calle de San Pedro, núm. 6, segundo interior.

Almacén de tabacos habanos de Pedro A de Irigoyen, Carrera de San Gerónimo, número 21, tienda. El dueño de este establecimiento, que acaba de abrirse al público, tiene la satisfacción de poder ofrecer, a los que gusten honrarle, un completo y escogido surtido de los mejores tabacos que se elaboran en las fábricas de la Habana, así como tambien picadura y cajetillas de las que especialmente se dedican a este ramo. Lo económico de los precios, unido a la superior calidad de los géneros, de lo cual se convencerán sin duda alguna los consumidores, son garantía de la favorable acogida que merecerá de las personas de buen gusto.

Biblioteca musical económica, dirigida por don Nicolás Toledo, Valverde, núm. 34, cuarto bajo izquierda.—En prensa la 2.ª entrega del tomo 6.º de la Cuirnalda musical.

GRANDES VENTAJAS. Anticipando 48 rs., valor de los tomos 6.º y 7.º, se regala: En Madrid un vale para retratarse en la acreditada fotografía de Toledo Miranzo hermanos, y en provincias 20 rs. de música a escoger entre más de 200 piezas, según el catálogo que se remite gratis. Los dos tomos, que constarán de doce entregas, contendrán música escocesa y moderna, como toda la de esta publicacion, por valor próximamente de 180 rs. de otras ediciones.

Despacho de Cok del Gas, de Diego Diaz, Farmacia, esquina a la de Fuencarral. Cok de superior calidad, a 13 rs. quintal. Carbon superior de encina, y cisco, a precios arreglados. Se garantiza la calidad y el peso.

A DOS Y MEDIO REALES BOTELLA. El afamado vino de Ondategui, de Valdepeñas, se vende, Desengaño, 15.—Leon, 3.—Prado, 10.—Mayor, 85.—Olivo, 11.—Cruz, 6.—Atocha, 24.—Hortale a, 78.—Plaza de Santo Domingo, 6.—Matute, 11.—Y central, Montero, 32. Se cobrará un real más por el casco, y se al onará al que lo devuelva.

LA VERDAD EN VINOS ESPAÑOLES. BODEGA ESPAÑOLA, MAYOR, 119. Este gran almacén de vinos tintos y blancos, que perteneció a los señores San Roman y Toro, gira hoy bajo la sola direccion del señor San Roman, quien continuará sirviendo al público sus especiales y acreditados vinos añejos. Precios a domicilio, 40, 45 y 50 rs. arroba. Botellas, 2, 2 1/2 y 3 vueltó el casco. Clases especiales, 4, 5 y 6 rs. botella.

NOTA. En la carrera de San Gerónimo, núm. 5, Tabaqueria de los señores San Roman y Maguregui, se reciben los pedidos para este establecimiento.

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA, DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI, CAFRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Ofrecen al respetable público de esta corte y provincias, un abundante y especial surtido en tabacos, cajetillas y picadura, y a la vez, economía en los precios.

ALMACEN DE TABACOS HABANOS. F. DE IBARRA Y MORALES, CALLE DE LA MONTERA, NUM. 6.

Gran surtido de tabacos habanos, desde 80 rs. caja de 100 cigarros, hasta las clases más escogidas.

Habiendo demostrado la experiencia que, para obtener un buen cigarrillo de papel, es preciso, además de buen tabaco, un papel especial que reuna las cualidades de no hacer variar el aroma al tabaco y no ser nocivo a la salud, y queriendo obtener la

ESPECIALIDAD EN CIGARRILLOS DE PAPEL Y PICADURA.

esta casa ha adquirido el tabaco picado más exquisito que produce la Isla de Cuba, y al mismo tiempo ha remitido a la Habana papel de hilo, hecho expresamente para fabricar las siguientes clases de cajetillas:

Table with 3 columns: Cajetillas de cigarrillos largos, gordos, entregordos, entrefinos. Rows for 100, 12, and 1 cajetilla.

PICADURA, 30 RS. LIBRA.—IDEM FÁBRICA LA MADRILEÑA, 24 RS.

Tabacos Habanos, Londres, Infantes, Operas y Conchas, a 7 cuartos cada cigarro.

Liquidacion forzosa y urgente, para desocupar el local por derribo. Los precios de todos los géneros del reino y extranjeros, a gusto del público razonable: el objeto es liquidar pronto. Hay bonitas lanillas y pelos de cabra, desde 2 1/2 rs. vara; lienzos, manteles, servilletas, orleams, mantas de Palencia, camisetas y calzoncillos de lana inglesa, velos-mantillas a 8 rs., y otra infinidad de géneros que no se mencionan. Rogamos al público se tome la molestia de ver esta clase de géneros, porque serán de su gusto. La liquidacion durará hasta fin de Marzo, que es cuando hay que desocupar el local. La entrada es libre. Calle de San Martín, núm. 8, tienda, frente al cuartel de la guardia civil.

Zurcidos sin conocerse. Calle de Preciados, núm. 23.

TERRENOS EN VENTA.

En esta provincia, a una legua de Torrelaguna, término de Patones, atravesados en parte por la carretera del Canal, é inmediatos al rio Lozoya, se venden 7,721 fanegas, casi todas en un coto, la mayor parte de pastos, y algo de labor.

Darán más pormenores en Madrid, calle del Florin, número 6, piso segundo, en donde se adjudicará a la mayor oferta el 25 de Febrero a las doce del día, no bajando de 173,326 reales al contado, ó de 183,637 reales a pagar 101,143 al contado y 82,492 en cuatro plazos, vencidos de año en año.

Se cede una sala con gran alceba, Sealle de San Andrés, 1.º 2.º, número 4, esquina a la del Espíritu Santo.

Á LAS AFICIONADAS.

Traje elegante de máscara.—Se vende uno completo de aldeana francesa, por módico precio, compuesto de falda de seda, sobrefalda de linó bordada, corpiño de terciopelo y lo demás correspondiente, propio para baile. Darán razon en esta Administracion.

BUENO Y BARATO.

Cien cartas de papel superior, canto dorado, cien sobres, dos barras de lacre, cola de loca, portaplumas, plumas, lapicero, polvos, obleas, tinta, jabon y dos pinceles, todo por 11/4 REALES!!! Hay cajas de madera barnizadas, y se da regalo. Calle de Jacometrezo, número 31, establecimiento de quincalla.

ACEITE MINERAL SUPERIOR.

En la calle del Ave María, número 11, tienda, se acaba de recibir una gran partida, y para su pronto despacho, se dará el infimo precio de 30 cuartos litro y medio litro a 15 cuartos, y se lleva a domicilio: hay un abundante surtido de tubos y mechas para aceite comun y mineral.

En la calle del Carmen, se alquilan dos gabinetes con alcobas bien amueblados, con asistencia ó sin ella: se advierte que no es casa de huéspedes. En la calle de Jacometrezo, número 8, platería, darán razon.

En la calle del Bonetillo, 3, bajo, interior, hay una desgraciada familia, que suplica un socorro.

La elegante industrial.—Gran fábrica de calzado.—Rafael de la Vega, Arenal, 7. Especialidad en calzados claveteados, doble duracion que el cosido. Desconocido de casi todo el público de España, este sistema de construcción para el calzado, generalizado ya y tan preferido ya en todas las capitales de Europa, nuestra casa, persuadida por una larga experiencia de las inmensas ventajas que el calzado clavado tiene sobre el cosido, acaba de establecer un taller especial para la construcción de dicho calzado, en competencia con los mejores de Francia é Inglaterra, asegurando al público que estos calzados reúnen, a la par que elegancia, una solidez desconocida en los usados hasta ahora, resultando para el consumidor una economía de un 50 por 100. Esta casa solo se dedica a la construcción de calzados superiores, por lo que los géneros son de las mejores fábricas extranjeras, y los operarios para su construcción de los más acreditados. Sus precios son muy arreglados. Grandes surtidos para señora, caballero y niños. Perfeccion en el corte y hechura de polainas para militar y paisano. Calzados fuertes para niños, clase especial para colegios.